

La primavera de la Iglesia y la acción del Espíritu

El 16 y 17 de mayo de 2013, se tuvo en Roma el Congreso Internacional “*La primavera de la Iglesia y la acción del Espíritu. La misión de los movimientos y nuevas comunidades eclesiales en la formación y difusión de la fe*”, organizado por las tres facultades — Teología, Filosofía y Bioética — y el Instituto de Ciencias Religiosas del Ateneo Pontificio *Regina Apostolorum*.

Dentro del marco del “Año de la fe”, y durante las celebraciones del XX aniversario de la fundación de nuestro Ateneo, hemos querido dedicar unos días de reflexión, estudio y oración a esta temática, con la esperanza de ayudar a los movimientos y a las comunidades eclesiales a percibir mejor su misión eclesial al servicio de la fe.

El papa Benedicto XVI ha convocado el “Año de la Fe” para permitir que todos los fieles renueven su fe y que los que están lejos puedan acercarse con confianza a Cristo. Los movimientos y las nuevas comunidades juegan un papel importante en la difusión de la fe y en la formación de la fe de sus miembros. Estos movimientos han nacido como resultado de la acción carismática y del Espíritu Santo en la Iglesia que la renueva en la historia otorgándole dones especiales para el bien de todos. No son el resultado de una programación o de una acción humana previa, sino que nacen de una acción misteriosa del Espíritu en la Iglesia a la que renueva y rejuvenece a lo largo de la historia.

El beato Juan Pablo II, cuando hablaba de la primavera en la Iglesia, se refería a estos movimientos, en cuanto que en ellos los fieles pueden hacer un encuentro personal y transformante con Cristo resucitado que es capaz de cambiar sus vidas y de ponerlos al servicio de los demás. Muchos movimientos están viviendo ahora situaciones típicas de la segunda generación, la cual tiene como misión histórica hacer un renovado esfuerzo de reflexión para entender mejor la manera más idónea de vivir su carisma en circunstancias que son nuevas, tanto de la Iglesia como dentro de sus propios movimientos.

Por su parte, el papa Francisco, durante la celebración eucarística de la solemnidad de Pentecostés, ha invitado a los movimientos y nuevas comunidades a abrirse al Espíritu y hacerse instrumentos de la novedad, de la

armonía y de la misión que Él origina incesantemente en la Iglesia. «La novedad nos da siempre un poco de miedo», decía; pero «cuando Dios se revela, aparece su novedad —Dios ofrece siempre novedad—, transforma y pide confianza total en Él» (Homilía, 19 de mayo de 2013). Por tanto: «¿Estamos abiertos a las “sorpresas de Dios”? ¿O nos encerramos, con miedo, a la novedad del Espíritu Santo? ¿Estamos decididos a recorrer los caminos nuevos que la novedad de Dios nos presenta o nos atrincheramos en estructuras caducas, que han perdido la capacidad de respuesta?» (*ibídem*).

Estos movimientos son un regalo de Dios para la Iglesia y para el mundo, pues son un don del Espíritu para el bien común de la Iglesia y de la humanidad. Su autenticidad y su misión deben ser, respectivamente, discernida y normada por la autoridad competente de la Iglesia, especialmente por el papa, como pastor universal de la Iglesia, y, con él, por los pastores de las Iglesias locales. Injertarse en la misión de la Iglesia, universal y local, es una necesidad para los movimientos y las nuevas comunidades, si quieren vivir una plena comunión eclesial. No esconde el papa Francisco que «el Espíritu Santo, aparentemente, crea desorden en el Iglesia, porque produce diversidad de carismas, de dones; sin embargo, bajo su acción, todo esto es una gran riqueza, porque el Espíritu Santo es el Espíritu de unidad, que no significa uniformidad, sino reconducir todo a la *armonía*» (Homilía, 19 de mayo de 2013).

La primera jornada del congreso abordó especialmente la reflexión sobre la naturaleza y la acción apostólica de estos movimientos y comunidades y sobre su encuadramiento eclesial y canónico, contando además con los testimonios de algunos de sus protagonistas. La segunda jornada centró su reflexión sobre el Movimiento *Regnum Christi*, del cual es parte la Congregación de los Legionarios de Cristo, que dirige esta casa de estudios; precisamente en estos meses, la gran familia del *Regnum Christi* está recorriendo un camino de renovación bajo la guía del Card. Velasio de Paolis, Delegado Pontificio para la Legión de Cristo y el *Regnum Christi*.

Me congratulo con nuestra revista *Ecclesia* que, en su presente número doble, publica una buena parte de las conferencias e intervenciones de este congreso. Estoy seguro que este conjunto de reflexiones representa un patrimonio valioso para profundizar en la aportación de los movimientos a la vida de la Iglesia y a la *nueva evangelización*.

María, Reina de los Apóstoles, ha guiado y bendecido el trabajo y los frutos de este congreso. Es Ella la que, en los primeros momentos de la Iglesia primitiva, reunió a los discípulos sobre los cuales el Espíritu Santo descendió el día de Pentecostés.

Quiero dejar aquí constancia de mi gratitud hacia los oradores, participantes, organizadores, patrocinadores y cuantos han hecho posible la realización de esta iniciativa. Invito a todos a proseguir el camino de fidelidad al propio carisma con espíritu de oración y de comunión eclesial, bajo el impulso del Espíritu y con una gran esperanza en Aquel que es capaz de renovar continuamente la faz de la tierra y de la Iglesia y «que da el valor para recorrer los caminos del mundo llevando el Evangelio» (Homilía del papa Francisco, 19 de mayo de 2013).

Ecclesia*

* Este editorial ha sido escrito por el P. Pedro Barraón, L.C., Rector del Pontificio Ateneo *Regina Apostolorum*.